



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

**Claudia Zamorano Villarreal**  
**Ruth Pérez López, *Vivir y sobrevivir en la ciudad de México*. México, Plaza y Valdés, 2012, 259 p. ISBN: 978-607-402-484-5 pp. 260-266**

**Fecha de publicación en línea: Julio de 2013**

**Para ligar este artículo:** <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Claudia Zamorano Villarreal (2013). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx)

***Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.*** Volumen 3, No.2, julio-diciembre de 2013, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx). Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, Manz. 1, Edif. 9, Depto. 502, Hogares de Atizapán, Atizapán de Zaragoza, Estado de México, C.P. 52910; fecha de última modificación: 30 de julio de 2013. Tamaño de archivo 1.23 MB.

*Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura* tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

#### **Directorio**

**RECTOR GENERAL:** Dr. Salvador Vega y León

**SECRETARIO GENERAL:** Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

#### **Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa**

**RECTOR:** Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

**SECRETARIO DE UNIDAD:** Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

#### **División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**DIRECTOR:** Dr. Rodolfo Suárez Molnar

**JEFE DE DEPARTAMENTO:** Dr. Alejandro Mercado Celis

#### **Revista Espacialidades**

**DIRECTORA:** Dra. Esperanza Palma

**ASISTENTE EDITORIAL:** Mtra. Pilar Velázquez Lacoste

**ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB:** Gerardo Romero Niño y Gilberto Morales Arroyo

**EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO:** Hugo Espinoza Rubio

**DISEÑO GRÁFICO:** Jimena de Gortari Ludlow

**FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA:** Jorge Montejano Escamilla

Maison de la Indie, Cite Universitaire, París, 2007

**COMITÉ EDITORIAL:** Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C).

**COMITÉ CIENTÍFICO:** Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro

(Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

**Ruth Pérez López, *Vivir y sobrevivir en la ciudad de México*. México, Plaza y Valdés, 2012, 259 p. ISBN: 978-607-402-484-5**

Este libro revela el complejo mundo de los llamados niños y jóvenes en situación de calle de la ciudad de México, metrópoli que concentra las contradicciones propias del neoliberalismo periférico: crecimiento exacerbado, inmigración rural, informalidad, concentración de riqueza, segregación y desigualdad. Este texto comienza explicando cómo estos aspectos macrosociales tienen una expresión micro en miles de hogares sumidos en la pobreza y la violencia, los cuales expulsan de su seno a niños y jóvenes que habitan plazas públicas, coladeras, lotes baldíos o edificios abandonados. Una breve encuesta realizada por la autora con cien niños y jóvenes en situación de calle revela que el 67 por ciento eran familias monoparentales o recompuestas; residentes por lo general en una colonia periférica precaria y cuyos jefes eran comerciantes (ambulantes y establecidos), artesanos (donde predominan albañiles) y desempleados.

Esto confirma algunas tesis elementales: por un lado, muestran cómo “la pobreza, la miseria, la desintegración familiar, la falta de alternativas y el maltrato asociado a toda una serie de otros factores constituyen otros tantos motivos que conducen a los niños a escaparse de su universo co-

tidiano” (69). Por otra parte, corrobora la idea de que para estos jóvenes y niños la calle es un espacio adverso. Escapan de un tipo de violencia para entrar a otro, en el que están expuestos a violencia física, verbal y sexual, a la enfermedad y al abuso policiaco, así como a la criminalización. Claro, la experiencia de la muerte — también previsible e imaginable— es verificada en la encuesta de la autora, quien la comunica a través de los testimonios de los propios actores que vivieron de cerca el fallecimiento de algún compañero, se enfrentaron a la posibilidad de su propia muerte, e incluso fueron responsables de homicidio (74).

Todas estas ideas, que más o menos conforman un saber común, están expuestas y desarrolladas inteligente y claramente, desembocando en una pregunta que también parecería del dominio de lo común, pero cuyas respuestas son innovadoras y esclarecedoras: “¿Por qué permanecer en un contexto [en el que] a primera vista no hay más que adversidad?” (76).

El carácter innovador de las respuestas formuladas por Ruth Pérez se debe al cuidadoso manejo de un sistema de herramientas conceptuales y metodológicas que permitió revelar una mirada *emic*,

es decir, el punto de vista de los agentes involucrados. En efecto, la encuesta semi-cuantitativa ya citada se fortaleció con un trabajo de campo de corte etnográfico profundamente reflexivo, que no excluyó el diálogo interdisciplinario y que mantuvo un constante diálogo con autores clásicos y contemporáneos: observación, historias de vida, mapas mentales y fotografías, son la base de esta investigación aquí publicada.

En este hacer, la autora emite constantes críticas y reflexiones que vuelven la lectura de este libro más interesante, no sólo para quienes traten de estudiar la situación de las poblaciones callejeras, sino todo aquel que estudie la metrópoli desde una perspectiva antropológica. En estas reflexiones destaca la crítica de la tan banalizada “observación participante” y las consideraciones en torno a los diversos usos que se dan a la fotografía como herramienta de investigación social.

Las respuestas que surgen de este complejo de información teórica y empírica nos alejan de muchos lugares comunes imaginables y que se engloban en la frase: “estos jóvenes y niños permanecen en la calle porque no tienen otra opción”. Ruth Pérez argumenta que esta idea es inducida por las representaciones sociales sobre estos agentes, representaciones difundidas y atizadas por los medios de comunicación

masiva, las instituciones caritativas y muchos investigadores de las ciencias humanas y sociales.

En resumen, la figura de los jóvenes y niños de la calle se revela ambivalente: por un lado, son *víctimas* de la sociedad neoliberal, así como de la violencia familiar, social y política. En contraparte, el niño (más bien el joven) aparece como *delincuente*. Obviamente, este conjunto de representaciones anima un contradictorio sistema de acciones tanto de las asociaciones caritativas, cuyo fin último parece querer reintegrar a los jóvenes a su medio familiar, “considerado previamente como la causante de su salida a la calle” (91), como de la fuerza pública, que los criminaliza y alimenta la legitimidad de la fuerza, la represión y el encierro.

Sin embargo, la importancia de analizar este sistema de representaciones no radica sólo en conocer la lógica operativa de asociaciones y del Estado, sino también en entender el comportamiento de los niños y los jóvenes. Ruth Pérez demuestra cómo estos últimos aprenden que a una acción de su parte le corresponderá una reacción de estas instancias, la cual muchas veces será favorable a sus propios fines. Uno de muchos ejemplos de este aprendizaje se reveló cuando la autora interrogó a un joven sobre las discrepancias

en los testimonios que él mismo había dado a una periodista y a ella. Él respondió que había inventado gran parte de las declaraciones porque “a los periodistas les gusta el morbo”; y puesto que en su vida no había nada emocionante y que le iba a pagar por la entrevista, debió inventar hechos para “complacerla” (. 36).

Esta capacidad de los jóvenes y niños de capitalizar las representaciones de los otros sobre sí mismos nos introduce a lo que considero la esencia del libro: el debate sobre las estrategias de grupos marginales. La pregunta implícita en este debate sería ¿cómo generan estrategias estas poblaciones que viven en la extrema indigencia material y simbólica? Las respuestas reflejan elaboradas estrategias de adaptación a situaciones adversas:

cuando se prolonga la situación de vulnerabilidad de un individuo —entendida ésta como un estado en el cual carece de recursos y competencias socialmente validadas—, este individuo adquiere recursos que lo ayudan a neutralizar en parte el contexto de carencias en el cual se encuentra y ampliar su capacidad de acción, así como realizar elecciones, es decir, a romper con su situación de “víctima impotente”, adquiriendo la posibilidad de interactuar con su entorno (102).

Así, las estrategias de los jóvenes revelan la adquisición de un conjunto de capitales simbólicos, sociales y materiales (en el sentido de Bourdieu), los que les permiten ver la calle como una alternativa de vida. En el aspecto laboral, intercalan la mendicidad con el trabajo en el sector informal (principalmente apoyando a vendedores ambulantes de su entorno urbano). Algunos de ellos realizan actividades ilícitas (robo o venta de drogas), o fuera de norma (la llamada mendicidad disfrazada: limpiaparabrisas o faquires, especialmente).

Asimismo, las instituciones de asistencia social devienen un recurso entre otros que, lejos de invitar a los jóvenes a dejar la calle, les ayuda a mantenerse ahí. Llevando al desconcierto y la desazón de muchos trabajadores sociales y educadores de la calle —entre los cuales Ruth Pérez también formó parte, como estrategia de ingreso a campo—, las instituciones sociales son capitalizadas como espacios para conseguir alimento, vestido, una regadera o una cama para dormir de vez en cuando, así como para recuperar fuerzas y regresar a la calle.

En palabras de la Pérez López: “La presencia de instituciones en la ciudad y la presencia de trabajadores sociales en su espacio de vida representan una oportuni-

dad para los jóvenes. Lo que realmente importa no es encontrar alternativas a la calle, sino aprovechar de la mejor manera posible las oportunidades existentes con el fin de permanecer en la calle” (138).

Sin duda, otros dos recursos son invaluables para permanecer en situación de calle: la formación de un grupo y la apropiación simbólica y material de sus espacios de vida. Pertenecer a un grupo reduce los niveles de incertidumbre y riesgos de la calle, en la medida en que el grupo ofrece, por un lado, información para aprovechar las oportunidades de la calle y, por el otro, protección contra acciones de la policía y de otros grupos o individuos que quieren abusar de alguna manera de sus compañeros. Asimismo, los distintos grupos proceden a procesos de territorialización del espacio público (y a veces del privado), lo que les permite dominar tanto los lugares de residencia más o menos estables; como sus entornos urbanos.

En este caso, la autora analiza, mediante croquis, historias de vida y fotografías, los procesos de apropiación del espacio de diferentes grupos situados en el centro y el norte de la ciudad; destacando tres elementos que los jóvenes valoran al momento de instalarse: los recursos materiales existentes en el espacio, la seguridad y su rentabilidad.

Sin embargo, los procesos de apropiación —que en un principio se creería que son funcionales para la supervivencia— conllevan una fuerte implicación emocional, arraigo, cohesión del grupo, fortalecimiento con redes sociales cercanas al lugar de residencia (especialmente comerciantes ambulantes y establecidos que les dan alimento a cambio de trabajo) y termina por generar un modo de vida y una identidad propias a la calle.

Cada uno de estos elementos los analiza creativa y profundamente la autora. Con esto, parecen evidentes las respuestas a la pregunta inicial acerca de las razones de permanencia en este lugar, donde todo parece adverso y violento. En realidad, los niños y jóvenes de la calle han adquirido en su accidentado itinerario de vida en la calle competencias y capitales que mitigan su situación de vulnerabilidad y que, sin duda, serían inadecuados, incluso prohibidos, en otros medios. Esto los arraiga aún más a la calle.

Así, sin sustraer la violencia y la adversidad, la calle también es un lugar para *habitar* que, en el sentido de Heidegger, conjuga el existir y el estar. ¿Qué significa habitar, existir y estar de modo alternativo en esta metrópoli, donde una gran mayoría vive de cierta manera al margen de la economía o la urbanización llamadas “forma-

les”? Es una de las muchas preguntas en las que nos deja pensando este libro.

CLAUDIA ZAMORANO VILLARREAL  
Investigadora y profesora del CIESAS DF  
C.e.: [<claudiaz@cieras.edu.mx>](mailto:claudiaz@cieras.edu.mx)